



La Región Asia-Pacífico. ¿Nuevo eje de Poder Mundial?

Dr. Jorge Corrado

Febrero de 2006

Karl Haushofer, en su monumental obra “Geopolítica del Océano Pacífico” expresaba:
“Todavía nos faltan representaciones sintéticas de los océanos Indico, Atlántico y Pacífico que permitan una comparación entre éstos grandes espacios, nos referimos especialmente a representaciones muy distintas de las hechas hasta ahora, para presentar al mar a partir de sus características propias y en cuanto es nexo de unión entre los pueblos”

Hoy se asiste a una vuelta en fuerza de la China continental, en una probable alianza estratégica con India y Rusia, que marcaría el fin del exclusivo dominio americano y la apertura de un nuevo período de enfrentamiento que podría comprometer la hegemonía de la zona, hasta el momento tan sólida. Esta situación ha conducido a algunos analistas a anunciar que el Pacífico está en vías de ser el nuevo centro neurálgico de las preocupaciones estratégicas mundiales.

La nueva era del Pacífico

El tema de la deriva de las civilizaciones, esbozado en el siglo XIX por varios autores, entre ellos Karl Marx y popularizado a comienzos del siglo XX por Theodore Roosevelt, vuelve con un notorio impulso:

Igual que el Mediterráneo ha sido suplantado por el Atlántico como mar central y centro de la disputa de poder mundial, el Atlántico a su vez ¿está en vías de ceder la plaza al Pacífico?

Aunque ahondaremos el estudio de este punto en el transcurso del presente trabajo, en principio podríamos adelantar:

* Las riberas del Pacífico detentan las tres claves estratégicas que parecen escapar a la influencia de Europa y EEUU:

- En primer lugar, el número, las masas cuantitativas de población. En 1983 los habitantes de Asia y de las islas del Pacífico representaban casi el 55% de la población mundial, es decir 2600 millones de un total de 4700 millones. En el 2010, siguiendo la tasa de expansión demográfica actual, esta zona alcanzaría el 80% de la población mundial.
- Segunda clave...el comercio. En 1970 el comercio EEUU-Europa representaba el doble del realizado entre EEUU y los países del Pacífico. En el 2006 éste supera cuantitativamente al primero, ampliamente.
- Tercera clave...la tecnología: las economías del Pacífico, nuevas, móviles, dinámicas, expansivas, aparecen como moldes ideales para la revolución de la electrónica y de la informática. Esta penetración estratégica, prolongada en el tiempo, profunda en sus

alcances, es la base de sustento de las operaciones comerciales mundiales y el fundamento de las inquietudes de los estrategas teóricos.

En la actividad del tráfico marítimo, mejor que en cualquier otro índice, se manifiesta esta alza del Pacífico. Tanto el aumento sorprendente del Sudeste asiático en la actividad marítima mundial, como la larga marcha hacia el mar de China, suscriben este enunciado. Este crecimiento es tanto más señalable, cuanto que se produce en un contexto de estancamiento mundial en esa área: desde 1978 a 1982, en cuatro años, el tonelaje del Extremo Oriente ha aumentado un 50% y el aumento de la flota mundial fue, en promedio, solo del 4%. Esto traduce un significativo desplazamiento del centro de gravedad de la actividad marítima-oceánica universal.

Esta explosión económica va acompañada, lógicamente, de un aumento del poder político-estratégico. Las superpotencias conceden ahora una gran atención a una región que en los años '60 era secundaria, con relación a Europa. Del lado soviético, los esfuerzos para revalorizar Siberia constituyen un objetivo estratégico de los dirigentes del Kremlin, para unir más estrechamente a la Rusia europea con el extremo Oriente y contener así el empuje chino.

Del lado americano, presidentes originarios de la zona del Pacífico, como Nixon o Reagan, dan testimonio del fin de la influencia exclusiva de las elites de la costa Este. Los países de la zona del Pacífico ven aumentar su influencia paralelamente.

China ha recobrado plenamente su rango internacional. Japón también ha vuelto a ser un “*grande*”, con pleno derecho y las últimas cumbres de los grandes países industriales bien lo han demostrado.

No hay más superpotencias.

- Japón posee ya la quinta flota del mundo, que podría llegar a ser la tercera en el 2009.
- China, a la que se creía ausente por mucho tiempo, ha vuelto vehementemente a la escena mundial desde 1980, navegando la costa occidental de América y controlando comercialmente los puertos de acceso al Canal de Panamá.
- Incluso potencias secundarias, como las del ASEAN, adquieren capacidades respetables que les dan un fuerte peso en la ecuación regional de potencia, por el carácter particular de la geografía marítima del Extremo Oriente, debido a la multiplicidad de estrechos.

Al mapa geoestratégico podríamos resumirlo de la siguiente manera:

- * El comercio traspacífico de los EEUU-Canadá con Asia ha superado al comercio trasatlántico con Europa.
- * Las tasas de crecimiento de las economías del Pacífico son superiores a las de otras regiones del mundo.
- * El campo comunista está estancado, salvo China y Corea del Norte.
- * África se hunde nuevamente en las tinieblas.
- * El mundo musulmán, vuelve a procedimientos propios de la Edad Media.
- * América Central y Latinoamérica constituyen el rompecabezas de todas las administraciones que se suceden en Washington.
- * En Europa, a punto de culminar su tercera ola industrial, sus pueblos aun adolecen de antiguos vicios culturales que la llevaron a las guerras civiles y le restan voluntad a las posiciones nacionales, frente a la necesaria unidad europea. Este pilar de la Tríada Imperial Posguerra Fría (EEUU, Japón, Europa), no puede consolidar su papel de ésta manera.

En consecuencia, todo incita a los dos grandes del Pacífico a emprender la reorganización de la región, digamos de “su” zona y a otorgarle a su posicionamiento relativo (sin proclamarlo demasiado, para no espantar a unos y desanimar a otros) un importante sitio en sus propósitos.

Por otra parte, estudiosos de la década del '20, entre ellos el geógrafo francés Albert Demangeon, anunciaban ya entonces, en términos económicos, el declinar de Europa (título de su célebre libro) y el despertar del Pacífico, como principal foco económico del futuro:

“Poco a poco, la fortuna de la vieja Europa la abandona y el centro de gravedad del mundo se aleja de ella; a éste desplazamiento de influencia corresponde el desplazamiento de las grandes vías marítimas y el advenimiento del Pacífico como vía del comercio universal”.

En 1922 el periodista británico Hector Bywater, observador muy perspicaz de los asuntos militares, con criterio estratégico profetizaba:

“el desplazamiento del centro de gravedad de la potencia naval del Oeste hacia el Este, del Atlántico hacia el Pacífico”.

También revelado por Haushofer dos años después, cuando anunciaba con puntos de vista muchos más amplios, el desplazamiento del tráfico mundial hacia el Pacífico:

“la convergencia entre la historia milenaria y extremadamente rica del Extremo Oriente y la del gran espacio vital (Lebensraum) en el cual nosotros nos abrimos. De la historia extremo oriental pasamos a la historia pan-pacífica”.

El poli centrismo hoy en plena vigencia, presenta una innovación capital que igualmente había revelado Haushofer al señalar que *“los diferentes centros están relacionados unos con otros”*:

“En adelante, Occidente está irremediablemente implicado en las turbulencias de Oriente y la evolución más lenta de Oriente influirá en el ritmo de Occidente. Para lo bueno y para lo malo, hemos engendrado a todos los océanos y, haciendo esto, hemos dado unidad a la historia futura...Pero esta evolución solo ha sido posible una vez que se haya dominado el gran espacio separador que existía en la tierra”.

El eje germano-japonés ha demostrado lo ajustado de este análisis, que conserva hoy toda su actualidad en un contexto fundamentalmente diferente. En la ecuación mundial de poder, ningún factor, aparte del equilibrio del terror nuclear, pesa tanto como el de las relaciones sino-soviéticas.

Si se reconstruyera el eje Moscú-Pekin (y eventualmente Nueva Dehli), la situación del campo occidental vendría a ser absolutamente dramática. Liberada de toda preocupación en el Este, Rusia podría dirigir todos sus esfuerzos hacia Europa y, tal como se encuentra hoy, ésta por sí misma no es capaz de resistir tal presión. (Ver la teoría de IEEBA, sobre la NAIIO).

Como lo hizo notar Raymond Aron en 1972, la primera característica del sistema internacional de este fin de siglo es el ser planetario: *una modificación del equilibrio en una región repercute en todo el sistema.*

En la era de la multipolaridad, el equilibrio de poder resulta de subequilibrios, cada vez más complejos: la combinación de conflictos Este-Oeste y Este-Este, en Asia, hace que los tres Estados comunistas estén ahora cercados por una imbricación de antiguos y nuevos adversarios.

Esta es una pesadilla estratégica de la que los tres países comunistas desean liberarse. De allí el probable tandem Moscú-Nueva Delhi-Pekín. Eje propuesto por Eugeni Primakov, ex funcionario de la KGB, Canciller y Primer Ministro soviético, en diciembre de 1998, en la ciudad de Nueva Delhi.

De concretarse esta opción, arrastraría como un torrente el delicado equilibrio en la composición actual del tablero estratégico mundial.

Es la posición de la Europa “relativizada” la que complica la “alianza oceánica”.

*Las tres claves estratégicas expresadas “ut supra”: concentración demográfica, comercio y tecnología, quedarían potenciadas por esta nueva esfera de poder.

* Japón no podría resistir, por su peso específico, la presión de la eventual alianza, por ello juega un rol definitorio en el esquema mundial.

* EEUU se vería forzado a una presencia militar aun mayor en el área y perdería las ventajas militares del actual equilibrio. Se vería inducido a un conflicto bélico a distancia, donde sus aliados de la OTAN no disponen de un dispositivo adecuado y por el momento, de voluntad política.

* Las áreas borde (Latinoamérica, Europa Oriental y recientes repúblicas soviéticas independizadas) serán los futuros campos de confrontación, en busca de recursos y posiciones indispensables para el sostenimiento del esfuerzo de una eventual guerra, en el caso de no lograrse el necesario equilibrio geopolítico.

* Los líderes chinos, percatándose de que cualquier medida militar inmediata dirigida contra Estados Unidos probablemente resultará ineficaz, han confeccionado una campaña política en el estilo clásico chino. Desde el anciano estratega Sun Tzu, hasta el revolucionario y moderno Mao Zedong, los chinos han considerado la guerra y la política como fenómenos inseparables. En las palabras del propio Mao:

"La política es la guerra sin matanza, en tanto que la guerra es la política con matanza".

* China ha cambiado las reglas de enfrentamiento en la medida en que Beijing dio comienzo al empleo de maniobras políticas y económicas, como instrumentos de la Gran Política y la Gran Estrategia nacional.

* Estados Unidos continúa siendo la potencia militar predominante en el área, pero ese poderío armado resulta poco pertinente cuando China está desarrollando un juego político y económico.

* La combinación de una estrategia política y económica adecuada para competir con los chinos en su propio terreno, con una estrategia militar capaz de mantener la actual disuasión, podría canalizar las actividades de China para que hiciera un aporte constructivo a la estabilidad y progreso de Asia. Si Estados Unidos deja de elaborar tal estrategia, sus ciudadanos quizás amanezcan un día domingo, en aproximadamente una década más, con el zumbido de las sirenas de advertencia de otro ataque estilo Pearl Harbor, lanzado contra los intereses estadounidenses en algún país asiático...o americano.